

cal parar esment en el fet que la traducció castellana va sortir amb el títol *Las mil y una noches de Delhi*.

Traducir al Otro, tot i ésser un llibre totalment científic, no deixa de tenir un toc personal —que sempre és d'agrair—. La conclusió no només és una conclusió, té un subtítol prou suggerent: *Lace shores* (la frontera híbrida de la cultura) i inclou també una citació de Homi Bhabha, extreta de *The Location of Cultures*.

Val a dir també que es tracta d'un llibre molt erudit, només cal veure la profusió de notes a peu de pàgina (220 notes, algunes d'una considerable extensió) i les múltiples referències que apareixen al llarg de tot el llibre (des dels teòrics de la traducció fins a al·lusions a llengües com l'ur-

du, passant per orientalistes com Edward Said o els poetes andalusins). Tot aquest ventall de referència i aquesta demostració de sòlid bagatge intel·lectual el fan un llibre imprescindible no només per a traductors o estudiosos de la traducció, sinó també per a estudiosos de la literatura i antropòlegs.

I ja per acabar, només uns mots sobre la bibliografia. Cal dir que és extensíssima (de la pàgina 149 a la 213) i que potser per això mateix hauria estat interessant d'ofereir-la classificada. En tot cas, la utilitat que fa al lector és, segurament, la mateixa.

Dolors Cinca i Pinós

Facultat de Traducció i d'Interpretació
Universitat Autònoma de Barcelona

ORERO, Pilar; SAGER, Juan Carlos (eds.)

The Translators Dialogue: Giovanni Pontiero

Amsterdam: John Benjamins Publishing Co., 1997, 252 p.

El libro que aquí nos interesa pretende conectar con la tradición de difundir la «voz» del traductor a través del «diálogo» con éste. Se centra en la figura del fallecido Giovanni Pontiero, que presentó al mundo anglohablante numerosos autores portugueses y brasileños (también italianos y españoles), entre los que cabe destacar a Manuel Bandeira, Carlos Drummond de Andrade, João Guimarães Rosa y muy especialmente a Clarice Lispector y José Saramago.

Lo primero que salta a la vista es la esmerada edición, no sólo la presentación en tapas duras y elegante color a la que nos tiene acostumbrados la editorial Benjamins, sino —y cabe destacarlo— el cuidado que los editores han dedicado a su tarea. Cuando uno abre el libro en cualquier página y se fija, por ejemplo, en las notas al pie de página, percibe el cariño con el que Pilar Otero y Juan C. Sager han tratado —desde el punto de vista estético— los textos, cosa que, indi-

rectamente, despierta el interés del lector por el contenido y le predispone a aceptar la invitación a la lectura.

El volumen va dirigido a resaltar la persona de este traductor de la «3ª fase» (o del tercer tipo, como lo define Saramago en una entrevista publicada en octubre de 1997 por el *Zeitmagazin*, es decir, «el traductor que, cuando traduce, está constantemente en contacto con el creador de la obra, por teléfono, por fax, personalmente») y se divide esencialmente en cuatro partes: en la primera se reeditan ensayos y ponencias (relativamente recientes) del propio Pontiero sobre autores a los que tradujo (Bandeira, Saramago, autores luso-brasileños), pero también reflexiones teóricas sobre la tarea, riesgos y recompensas del traductor literario (cap. 1); en la segunda parte (cap. 2-4) se recopilan comentarios sobre el trabajo del traductor por parte de autores traducidos por él (Saramago, Lya Luft, Ana Miranda), de sus editores (Guido Waldmann,

Robyn Marsak, Juan C. Sager) y de críticos literarios y de la traducción (Peter Bush, Margaret Jull Costa, Hilary Owen, Mark Sabine y Richard Zenith); la tercera parte (cap. 5) incluye la biografía y bibliografía de Giovanni Pontiero (por G. Kinder y R. Winder) y una entrevista de Patricia Bins al propio Pontiero); en la cuarta parte finalmente nos encontramos con la traducción de un relato inédito de Saramago, «Coisas-Things».

Giovanni Pontiero (1932-1996), nacido en Glasgow de padres italianos, se enamoró de la literatura luso-brasileña durante su estancia de varios años en João Pessoa, al nordeste del Brasil, y trabajó casi toda su vida como profesor y catedrático de Literatura Latinoamericana en la Universidad de Manchester, lo que le proporcionó una libertad extraordinaria al elegir los autores que quería traducir, sin tener que preocuparse por los aspectos económicos, como afirman los editores en la introducción. Él mismo se considera un traductor afortunado y subraya que «The academic who is also translator and the translator who is also academic find themselves in a privileged position. They have the ideal conditions for choosing their authors», por lo que confiesa «I have derived a great deal of personal satisfaction from translation. As a translator you can find your own voice», lo que se percibe a lo largo de toda la lectura de sus ensayos.

De entre los ensayos, reflexiones y comentarios que se recopilan en este libro quisiera detenerme en dos aportaciones. Se trata, por una parte, de «The risks and rewards of literary translation», de 1991, por ser una aportación muy personal y a la vez teórica de Giovanni Pontiero, y, por otra parte, la de José Saramago «To write is to translate», por constituir un canto a su traductor de un autor que afirmó en el mencionado *Zeitmagazin* «El autor crea con su lengua literatura nacional; la literatura mundial es cosa de los traductores».

En «To write is to translate» José Saramago hace una breve, pero intensa, reflexión sobre lo que es, desde su perspectiva, el trabajo del traductor: «consists in transferring into another language (in principle, their own) that which in the original work and language (in principle, their own) that which in the original work and language has already been “translated”» y añade que, en su opinión, «the source text represents only one of the possible “translations” of the author’s experience of reality, and the translator has to convert this “translated-text” into a “text-translation”». Al analizar la relación autor-traductor, que define como una extraordinaria aventura tanto del punto de vista humano como literario, por lo que implica de intercambio y aprendizaje mutuo, destaca lo mucho que le aportó a él, como escritor, esa relación con su traductor. «The long lists of queries and doubts I received, always written in Pontiero’s minuscule hand, in which every word seemed to be carefully traced letter by letter, were like doors opening to give me a deeper understanding of my own language».

En el artículo «The risks and rewards of literary translation» Giovanni Pontiero nos explica su evolución como traductor desde sus «ejercicios de lo imposible», como retrospectivamente los llama, cuando siendo estudiante quiso traducir a Góngora y Quevedo, pasando por su trabajo en la traducción comercial en la Hard School of Berlitz, hasta su reconocimiento como traductor literario a principios de los ochenta.

Rememora, claro está, su primera traducción publicada, nueve poemas de Manuel Bandeira, que aparecieron en la antología *New Directions*, editada en 1968 por James Laughlin, trabajo que le iba a preparar para traducir a escritores tan complejos como Clarice Lispector y José Saramago. Para él la traducción no es «ni reproducción, ni copia», es primeramente un ejercicio de lectura basado en cono-

cimientos profundos de literatura contemporánea, de la propia cultura, sus tendencias y gustos: «The translator must have a hundred eyes and ears» y «The translator, like the kritik and the scholar, must be a reader». Nos describe también su «método de traducción», que consiste en traducir primeramente lo más literal posible para captar la idiosincracia del autor y ver lo que de ella es transferible. Luego, en su primera revisión, ajusta la lengua para cumplir con las exigencias de la lengua terminal, y, por fin, deja leer la traducción a «amigos inteligentes». A

pesar de afirmar que toda traducción es vulnerable y que la «perfecta traducción es un imposible absoluto», concluye que sería completamente falso intentar este imposible, pues «la traducción es indiscutiblemente un arte».

Una obra que merece ser leída, también por tratarse de un homenaje a una profesión, a menudo ingrata, como es la del traductor/a.

Helena Tanqueiro

Facultat de Traducció i d'Interpretació
Universitat Autònoma de Barcelona